

## Formaciones discursivas en alianza en los ensayos de José Ingenieros (1904-1906)

Pablo von Stecher

Instituto de Lingüística, FFyL, UBA-CONICET

### Resumen

Sin dudas, el evolucionismo fue el pensamiento que más influyó en las reflexiones del joven José Ingenieros, desde la elaboración de su tesis de grado en medicina, en 1900, hasta el Centenario, momento central en la formulación de su teoría bioeconomicista. Este trabajo se inserta en un proyecto de investigación mayor que analiza las tensiones entre la discursividad médica y la sociopolítica de los científicos intelectuales entre 1890 y 1910. En este caso, proponemos el estudio de la relación, en términos de alianza, entre una formación discursiva evolucionista y otras formaciones discursivas (positivista, juvenilista) presentes en el intercurso. Para su examen tendremos en cuenta la formulación de conceptos e ideogramas, las modalidades enunciativas y las elecciones temáticas, en tanto elementos que determinan las formaciones discursivas (Arnoux, 2009: 37), así como los modos en que estas se articulan. El marco teórico responde al campo de estudio del Análisis del Discurso desde la perspectiva de la Escuela Francesa; y el corpus comprende los ensayos compilados en la obra *Al margen de la Ciencia* (1906) de Ingenieros.

Sin dudas, el positivismo y el evolucionismo fueron los pensamientos que más influyeron en las reflexiones del joven José Ingenieros (1877-1925), desde la elaboración en 1900 de su tesis de grado en Medicina hasta el Centenario, momento central en la formulación de su teoría del bioeconomismo.<sup>1</sup> Al respecto, el historiador Hugo Biagini (1985: 7, 14, 26) ha indicado que el cientificismo argentino finisecular debe entenderse “en un sentido amplio”, dados los cruces de expresiones positivistas, darwinistas, naturalistas o experimentalistas desplegados por los intelectuales y científicos argentinos. Gladys Onega (1982: 90) observa cómo, en la historia de las ideas argentinas, se dio el nombre de *positivismo* a corrientes que no estuvieron absolutamente dentro de su ortodoxia, a pesar de tener sus bases en esa filosofía. Oscar Terán (2000a: 84), en tanto, da cuenta de los cruces entre el evolucionismo de Spencer y el positivismo de Comte, y de la manera en que ambos fueron utilizados para abordar los nuevos conflictos nacionales.

Este trabajo propone el estudio de las imbricaciones de pensamientos señaladas, en términos de formaciones discursivas desde las perspectivas de Michel Foucault (1969) y Michel Pêcheux (1999). Tomando dos ensayos de José Ingenieros, se pretende, por un lado, realizar una primera y general identificación de las formaciones discursivas en cuestión. Por otro lado, y de mayor interés, se indagará sobre la posibilidad de determinar la relación que establecen entre sí las formaciones en un discurso. El marco teórico responde al campo de estudio del Análisis del Discurso desde la perspectiva de la Escuela Francesa. En particular, se trabajará con los conceptos de *formación discursiva* (Foucault y Pêcheux) y de *escenografía discursiva* de Maingueneau (2009). El corpus comprende dos discursos compilados en la obra ensayística de Ingenieros, *Al margen de la Ciencia* (1908): “Al partir”, pronunciado en 1904, en el banquete ofrecido al autor al obtener el Premio de la Academia de Medicina “a la mejor obra científica publicada en el país”, por el libro *La simulación de la locura*; y “Volviendo al terruño”, pronunciado en 1906, en un banquete por su regreso de Europa.

1 El factor económico fue un elemento central en su concepción de evolución histórica y en la definición de ser humano como “animal productor”. Las prácticas económicas permitían modificar las costumbres de los hombres y alterar así las condiciones de la lucha por la vida (Terán 2000a: 290-291).

## Positivismo: programa de acción

A partir de la lectura de ambos ensayos, es posible identificar la configuración del objeto *vida* a partir de una serie de imágenes específicas: acción, movimiento, fuerza, progreso, ascenso, energía: “la vida es acción, es movimiento; debemos vivirla en perpetuo ascenso” (Ingenieros, 1908: 182), principios que remiten a las bases del pensamiento comteano, propios de una formación positivista (ver Cuadro 1). Recordemos que Foucault (2008 [1969]: 55) sostenía que la delimitación y formulación de objetos temáticos era uno de los aspectos que hacían a la identificación de una formación discursiva, además de las regularidades entre las modalidades de enunciación. Y Pêcheux (1999: 147), a su vez, definía las formaciones discursivas como aquello que, en una formación ideológica, (es decir, a partir de una posición dada en una coyuntura dada) determinaba lo que podía o debía ser dicho (articulado sobre la forma de una arenga, de un sermón, de un panfleto, de una exposición, o de un programa). Afirmaba, a su vez, que las palabras, expresiones y proposiciones siempre recibían su sentido a partir de la formación desde la cual eran producidas.

Ahora bien, en las secuencias se observan otras regularidades, ya no temáticas sino formales: por un lado, una temporalidad futura propia de enunciados como: “Cualquier deseo será para nosotros movimiento de acción” (Ingenieros, 1908: 183); y una modalidad exhortativa articulada en imperativos que pierden, en parte, el matiz de mandato al modularse en una primera persona del plural: “Seamos profundos en la vida...”; “Aspiremos a crear una ciencia nacional...”; “La vida es una cordillera, debemos vivirla en perpetuo ascenso” (Ingenieros, 1908: 182, 188).

Cuadro 1

Regularidades	Formación Discursiva Positivista
<p>Objeto <i>vida</i>: acción / movimiento / fuerza / energía</p> <p>*****</p> <p>1. Definiciones de equivalencia (verbo “ser”) 2. Modalidades exhortativas 3. Temporalidad progresiva y proyectiva hacia el futuro 4. Estructuras paralelas o fórmulas acumulativas</p>	<p><i>La vida es acción, es movimiento incesante. Vive el que nunca llega, el que se propone ideales cada vez más lejanos...</i></p> <p><i>La vida no debe ser uniforme y serena como una estepa sin confines.</i></p> <p><i>Es una cordillera infinita: debemos vivirla en perpetuo ascenso a más altas cumbres, progresivamente...</i></p> <p><i>La expresión de la vida es el movimiento.</i></p> <p><i>Cualquier deseo será para nosotros movimiento de acción.</i></p> <p><i>La historia de la humanidad es la historia de su energía.</i></p> <p><i>Todo movimiento es bello. Toda acción es fecunda. Toda fuerza es admirable.</i></p> <p><i>Seamos profundos en la vida, libres en la idea, enérgicos en la acción.</i></p> <p><i>La energía del que estudia y del que siembra, la energía del que sueña y del que combate, de la madre que cría, del poeta que rima, del labriego que siega, del amante que besa, del rebelde que clama.</i></p> <p><i>Para el hombre de ciencia, para el filósofo, para el artista, los panoramas son ilimitados...</i></p> <p><i>Aspiremos a crear una ciencia nacional, un arte nacional, una política nacional, un sentimiento nancional.</i></p>

En tanto se puede considerar al positivismo como un programa de acción<sup>2</sup> recurrir a su dimensión programática como determinante de la escenografía discursiva<sup>3</sup> de los ensayos no sería

2 Hugo Vezzetti (1988: 13) define al positivismo como una cosmovisión y un programa de acción.

3 El esquema de la escena de enunciación propuesto por Dominique Maingueneau (2009: 77-87) comprende: la escena englobante (es decir aquella que da un estatuto pragmático o integra el discurso a un tipo), la escena genérica (aquella que plantea un contrato ligado a un género o a un subgénero), y la escenografía (la forma de enunciar que el mismo texto construye, independientemente y no limitada por las escenas anteriores). La escenografía, al ser instituida por el discurso mismo, no se impone desde

del todo desacertado, dado que el género o, mejor dicho, las escenas genéricas corresponderían al “discurso académico-institucional de agradecimiento”. Aunque es claro que no se puede afirmar que todos los discursos producidos desde una formación positivista propongan este tipo de construcción programática, este sí parecería ser el caso.

Si se tienen en cuenta algunos enunciados recurrentes en estos ensayos, se podría identificar la mencionada dimensión programática en los discursos, siguiendo la propuesta de Gómez García (2008). Por un lado, enunciados como “En el último tercio del siglo XIX se renovaron el concepto y el método de la ciencia, convirtiéndola en algo tan distinto de la antigua, como la química de la alquimia, o la astronomía de la astrología...” (Ingenieros, 1908: 185) dan cuenta de la intención de rechazo o invalidación de lo pretérito como requisito de lo nuevo. El enunciado “Toda promesa debe ser ya el comienzo de una obra” (Ingenieros, 1908: 186) refiere a cierta pretensión de acción y transformación sobre el mundo real. Además, como se mencionó, es posible identificar aquella dimensión exhortativa sobre el destinatario, a aceptar lo expuesto y a obrar en consecuencia (la función ejercitativa, desde la propuesta de Gómez García): “Procure cada uno de ustedes enaltecer el nombre de todos con su esfuerzo, agitando su divisa bien alto, ante propios y extraños. Propongámonos vivir una vida propia enorgullecadora” (Ingenieros, 1908: 188).

Las formas verbales en futuro –a las que ya se hizo referencia– así como aquellas en infinitivo, también son propias de estos ensayos: “Penetrar los modos del ser y los misterios de la causa, en la naturaleza y en la vida; buscar las leyes que ritman la existencia humana; conocer y dilatar el curso de sus múltiples resortes fisiológicos; descubrir los secretos engranajes de la enfermedad...” (Ingenieros, 1908: 184). Estas formas verbales son las que recuerda Eliseo Verón (1987: 22) cuando se refiere al componente programático del discurso, por lo que dice que este componente es el del *poder-hacer*. Es interesante considerar que, si bien Verón señala este componente en el marco del discurso político, su propuesta podría ser ampliada a discursos propios de otras escenas englobantes, por ejemplo, el de una escena científica. No obstante, se entiende que, justamente, por el hecho de no tratarse en este caso de un discurso político, ni de ser un político el que enuncia, la función compromisoria (es decir aquella que señala el compromiso del emisor por llevar a cabo la intención expuesta), se manifiesta de manera más indirecta, formulada como un compromiso inclusivo de los destinatarios

Finalmente, es posible observar, de vuelta en el *Cuadro 1* –en los enunciados correspondientes a una formación positivista– otras regularidades que, en principio, no resultan asimilables a una escenografía en particular, al menos no en términos estructurales (porque sí continúan configurando los mismos contenidos). Estas regularidades se constituyen, por un lado, en ciertas fórmulas de repetición, tales como: “Todo movimiento es bello. Toda acción es fecunda. Toda fuerza es admirable” (Ingenieros, 1908: 183); o de acumulación: “La energía del que estudia y del que siembra, la energía del que sueña y del que combate, de la madre que cría, del poeta que rima, del labriego que siega” (Ingenieros, 1908: 186), las cuales son otras constantes en los ensayos; y por otro lado, también se constituyen en una serie de definiciones de equivalencia articuladas en el verbo *ser*: “La vida es acción, es movimiento incesante; la expresión de la vida es el movimiento” (Ingenieros, 1908: 182).

## **Evolucionismo: progreso determinista**

Resultará pertinente observar, entonces, los elementos que permitan definir la incidencia de otras formaciones discursivas en cuestión. En este sentido, la construcción del objeto *vida*, deter-

---

limitaciones genéricas.

minado a partir de otros ítems léxicos, tales como *lucha, competencia, aptitud, determinismo* –“Vivir la vida es un privilegio de los fuertes”; “El conocimiento del mundo y de la vida solo puede confirmarnos las nociones fundamentales de la filosofía científica: la evolución y el determinismo”; “La era de las improvisaciones declinará muy pronto”; “Hay, en la palestra, demasiados luchadores por la vida” (Ingenieros, 1908: 184, 186)– podrían remitir a la influencia de una formación discursiva evolucionista.

En este caso, también se repiten los elementos formales antes enunciados, tanto los propios de la escenografía programática (la temporalidad futura y la función ejercitativa), como aquellos que excedían a ese tipo escenográfico, por un lado las definiciones de equivalencia articuladas en *ser*: “Vivir la vida es un privilegio de los fuertes”, y por otro las repeticiones de fórmulas: “La evolución de los pueblos... tal vez, en futuro no remoto exija en cada profesor un sabio, en cada funcionario un técnico, en cada político, un sociólogo” (Ingenieros, 1908: 184).

**Cuadro 2**

Regularidades	Formación Discursiva Evolucionista
Objeto <i>vida</i> : lucha / competencia / determinismo *****	<i>Vivir la vida es un privilegio de los fuertes. El conocimiento del mundo y de la vida solo puede confirmarnos las nociones fundamentales de la filosofía científica: la evolución y el determinismo.</i>
1. Definiciones de equivalencia (verbo “ser”)	<i>La era de las improvisaciones declinará muy pronto; hay, en la palestra, demasiados luchadores por la vida.</i>
2. Temporalidad Futura	<i>Será cada vez más difícil ocupar una cátedra o ejercer funciones públicas sin aptitudes especializadas.</i>
3. Repetición de fórmulas	<i>La evolución de los pueblos civiles impone definir la división social del trabajo; tal vez, en futuro no remoto exija en cada profesor un sabio, en cada funcionario un técnico, en cada político, un sociólogo.</i>

### Juvenilismo: los sujetos de acción

Se considerará, finalmente, la posibilidad de reconocer una tercera formación que articula los principios de acción y los propósitos mencionados a un sujeto colectivo que es quien debería llevarlos a cabo, perceptible en enunciados como “Vida ascendente y programa infinito, debe ser la fórmula para la juventud” (Ingenieros, 1908: 183); y que provisoriamente se denominará “formación discursiva juvenilista”. Es importante recordar, en esta coyuntura, la incidencia de la literatura modernista, en particular la influencia generada por *Ariel* de José Enrique Rodó (1900) en lo referido a la antinomia propia del espiritualismo finisecular Latinoamérica/Estados Unidos (espíritu/materia) y, sobre todo, al lugar privilegiado para el accionar de las juventudes latinoamericanas (Terán, 2000b: 349).

En estos enunciados se hacen más explícitos los principios programáticos de los ensayos. Asimismo, se vuelven a repetir regularidades en términos de definiciones y temporalidades futuras “...la actual juventud será” (Ingenieros, 1908: 184) así como los núcleos temáticos vistos.

Cuadro 3

Regularidades	Formación Discursiva “Juvenilista”
<p>Exaltación de los valores de la juventud *****</p> <p>1. Definiciones de equivalencia, verbo “ser”</p> <p>2. Modalidades imperativa y/o proyectiva hacia el futuro</p>	<p><i>Vida ascendente y programa infinito, debe ser la fórmula para la juventud.</i></p> <p><i>Si alguien pudiera representar a mi generación, en la que soy, apenas, uno de los tantos legionarios, podría enunciar en pocos postulados el programa para la juventud intelectual: la que escudriña problemas científicos superiores y la que educa su espíritu en las letras y en las artes.</i></p> <p><i>La actual juventud será la legión de hombres de talento, en las ciencias y en las letras, si modela esa áspera arcilla de su inteligencia nativa...</i></p>

### Notas finales

De este modo, si, aceptando la hipótesis de Foucault que sostiene que regularidades en la formulación de conceptos o en las elecciones temáticas pueden determinar una formación discursiva, es posible imaginar que la formulación del objeto *vida* a partir de las imágenes señaladas, nos permita, al menos, identificar las formaciones señaladas.

Ahora bien, si esta propuesta es aceptable, resulta pertinente regresar a la pregunta original: ¿en qué medida es posible dar cuenta de la relación entre las mencionadas formaciones? Por un lado, a nivel de los contenidos, y dada su articulación integracional, la relación entre formaciones discursivas puede ser leída en términos de alianza. Al respecto Pêcheux (1999: 149) entendía el interdiscurso como ese complejo con-dominante de formaciones discursivas, sometido a la ley de la contradicción y señalaba que, aun también en discursos específicos, en esa contradicción podía haber relaciones de antagonismo, pero también de alianza, dominación, silenciamiento, pugna.

Pero, por otro lado, parece lícito suponer que esta alianza puede establecerse también a partir de las regularidades formales. Los procedimientos propios de escenografía programática (temporalidad futura, dimensión exhortativa, función ejercitativa) que partían de la escenografía programática, impregnan las otras formaciones presentes en el discurso. Algo similar sucede con las otras regularidades señaladas (definiciones de equivalencia, fórmulas de repetición). Así, un enunciado que defina la vida como *acción, movimiento y ascenso*, seguido de otro que la defina como *la lucha del más fuerte*, en estructuras paralelas, logra armonizar las distintas procedencias ideológico-científicas en los ensayos, por lo que la única distancia se observa en la terminología.

De este modo, los ensayos se constituyen en una unidad de sentidos, a partir de una alianza entre pensamientos de distintas procedencias, pero sustentados en la regularidad de su formulación.

## Bibliografía

- Biagini, Hugo. 1985. "Acerca del carácter nacional", en Biagini, Hugo. *El movimiento positivista argentino*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, pp. 21-37.
- Onega, Gladys. 1982. *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*. Buenos Aires, CEAL.
- Foucault, Michel. [1969] 2008. *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gómez García, Carmen. 2008. "¿Qué es el género programático? *Revista de Filología Alemana* [en línea]. vol. 38, pp. 31-49. Disponible en: [revistas.ucm.es/fil/11330406/articulos/RFAL0808110031A.PDF](http://revistas.ucm.es/fil/11330406/articulos/RFAL0808110031A.PDF)
- Ingenieros, José. 1908. *Al margen de la ciencia*. Buenos Aires, Lajouane.
- Maingueneau, Dominique. 2009. *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Pêcheux, Michel. 1999. *Semántica e discurso*. Campinas, Editora da Unicamp.
- Terán, Oscar. 2000a. *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910)*. Buenos Aires, FCE.
- , 2000b. "El pensamiento finisecular", en *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 507-551.
- Verón, Eliseo. 1987. "La palabra adversativa", en *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette, pp. 13-26.
- Vezzetti, Hugo. 1988. *El nacimiento de la psicología en Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo*, Buenos Aires, Punto Sur.

## CV

PABLO VON STECHER ES LICENCIADO EN LETRAS (UBA). ACTUALMENTE REALIZA SU DOCTORADO EN EL ÁREA DE LINGÜÍSTICA, Y SE DESEMPEÑA COMO INVESTIGADOR BECARIO (CONICET) EN EL PROYECTO UBACyT F 426. HA PUBLICADO "ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL *ETHOS* Y DEL AUDITORIO EN LOS DISCURSOS ACADÉMICOS ARGENTINOS DEL CENTENARIO", REVISTA *LENGUAJE*, COLOMBIA (2010), Y "LA SIMULACIÓN COMO ESTRATEGIA EN LA LUCHA POR LA VIDA: EL DISCURSO DE LOS CRIMINÓLOGOS ENTRE 1900 Y 1910, *DISCURSO. TEORÍA Y ANÁLISIS*, UNAM, MÉXICO (EN PRENSA).